

NORBERTO FUENTES

***NARCOTRÁFICO
Y TAREAS
REVOLUCIONARIAS***

EL CONCEPTO CUBANO

Prólogo de Ernesto F. Betancourt



Contenido

Prólogo de Ernesto F. Betancourt / 13

Introducción: La Historia revisada por Fidel revisada / 31

Las armas del enemigo / 37

1. El país blando: ENERO 1 – AGOSTO 15, 1959 / 45

2. El fin de la inocencia: OCTUBRE 29, 1959 – CIRCA OCTUBRE 1965 / 61

3. Internacionalismo: ABRIL 24, 1965 – NOVIEMBRE 10, 1971 / 71

4. Las misiones de Fidel: 1971 – 1979 / 85

5. Narcotráfico y tarea: 1980 – VERANO 1985 / 101

6. La Habana, sus secretos: 1986 – 1988 / 118

7. Operación Preludio: ENERO 9 – MAYO 26, 1989 / 138

8. El proceso: MAYO 29 – AGOSTO 16, 1989 / 151

9. Dejando de ser noticia: AGOSTO 24, 1989 – FEBRERO 21, 1998 / 169

Epílogo: Cuando tus muertos cumplan 10 años / 185

Una cronología comparativa / 192

Lecturas, recursos / 202

Glosario / 209

PRÓLOGO

Cuando recibo de un amigo, cuyo nombre debo mantener en el anonimato por razones de seguridad, las notas cronológicas que sirven de base a este libro para comentarlas, mi primera reacción fue de escepticismo. Había terminado de leer el libro del autor, *Dulces Guerreros Cubanos*, y pensé que este material, que inicialmente estuvo anexo a dicho libro, también tenía un alto contenido erótico. Para mi sorpresa, el material que había enviado el autor contenía una cronología altamente valiosa sobre una serie de hechos que mostraban los amplios vínculos del régimen de Castro con el narcotráfico y con actividades subversivas hasta ahora inéditas.

Abandonando mi escepticismo inicial, consideré aconsejable su publicación no tan sólo en español sino también en inglés y en tal sentido inicié una serie de gestiones aquí, en Washington, y en Miami. Luego llegué a un acuerdo con el autor para reordenar y ampliar el texto, poniendo el foco en los motivos de Fidel para ejecutar a Ochoa y sus colegas, que era encubrir su papel en el narcotráfico. El resultado de esa colaboración es esta publicación.

Por tanto, este prólogo se escribe, de acuerdo con el autor, como complemento a la información cronológica provista en las notas. En sus notas cronológicas, que ofrecen un crescendo informativo y una trama que desemboca en el juicio de la Causa #1 de 1989, Norberto Fuentes pone a disposición del lector su narrativa sobre una serie de acontecimientos a los que tuvo acceso por vía de sus vínculos personales con los hermanos De la Guardia, en base a conversaciones en Cuba y Angola y cartas recibidas de Patricio cuando ya estaba preso, y con el general Arnaldo Ochoa, tanto en Cuba como en Angola, así como su participación personal en muchos de esos eventos. Otros incidentes los conoce por relatos que le han hecho amigos del MININT y el MINFAR, que participaron en ellos.

El lector se beneficia también de lo que sabe alguien que era un «insider» dentro del gobierno, con acceso directo por mucho tiempo a los dos hermanos Castro, a Carlos Aldana Escalante (Secretario Ideológico del PCC), a Alcibíades Hidalgo Basulto (Jefe de Despacho de Raúl Castro en el PCC) y vecino suyo en el edificio de apartamentos de los generales—, al general de División Raúl Menéndez Tomassevich (Jefe de la Asociación de Combatientes), que estuvo destacado en Angola, al general de División Pascual Martínez Gil (viceministro primero del Ministerio del Interior) y al coronel Filiberto «Felo» Castiñeiras (Jefe de Despacho de Pascual Martínez Gil).

Una de las tareas centrales de mi labor fue precisamente indagar con el autor sobre la fuente de estas revelaciones. Las notas, hechas para su uso personal, en muchos casos daban por descontada la fuente y eran parcas en detalles, pero para publicarlo era necesario ser preciso en las fuentes y ampliar los detalles. El autor tuvo una actitud altamente cooperativa y cordial ante este, a veces irritante, proceso indagatorio. Algunas fuentes se pueden revelar sin mayores problemas, pero en otras, la seguridad de las personas involucradas no lo permite.

En este prólogo, vamos a comentar sobre el impacto de estas revelaciones en las hipótesis que se pueden considerar en cuanto a las relaciones del régimen castrista con el narcotráfico, sobre la amplitud y diversidad de las tareas revolucionarias realizadas por los servicios de inteligencia cubanos al servicio de la ambición de Castro por jugar un papel en la historia mundial y, finalmente, sobre el fallo de la prensa internacional en cubrir los acontecimientos dentro de Cuba.

Además, vamos a explicar cómo el autor se vio involucrado en estos acontecimientos, por qué Fidel Castro no quería que el mundo supiera lo que aquí se narra, y las circunstancias afortunadas y excepcionales que le permitieron a Norberto Fuentes escapar y escribir libremente. De más está decir que otros lectores pueden llegar a conclusiones distintas a las expresadas en este prólogo. Los invitamos a que así lo hagan.

EL PROCESO OCHOA Y LOS VÍNCULOS DE CASTRO CON EL NARCOTRÁFICO

En junio de 1989, cuando se supo que se había arrestado al general Arnaldo Ochoa, junto con otros altos oficiales del MINFAR y el MININT, la primera reacción fue de que, en alguna forma, este hecho estaba vinculado al Glásnost y la Perestroika. El jefe de Estado soviético, Mihail Gorbachev, recién había visitado Cuba y se sabía que el general Ochoa tenía fuertes vínculos profesionales con los generales soviéticos, no tan sólo a resultas de sus estudios en academias militares en la URSS, sino a nivel operativo en las campañas de Etiopía y Angola.

El propio discurso patético de Raúl Castro el 14 de junio de 1989, anunciando el arresto del general Ochoa ante un auditorio desconcertado de altos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, alimentaba esa hipótesis. En esa oportunidad, Raúl Castro no dio indicio alguno de que la cuestión del narcotráfico estaba envuelta. Es más, la ceremonia había sido convocada inicialmente para festejar un aniversario de la creación del Ejército de Occidente. Como ya se conocía que el general Ochoa había sido designado para hacerse cargo del Ejército de Occidente, el más importante por incluir la capital de la República y tener el mejor armamento en cantidad y calidad, su ausencia no pasaría inadvertida y había que explicarla. De ahí que Raúl eche a un lado el discurso que tenía preparado y se embarque en su desafortunada y desarticulada diatriba improvisada.

Poco después, viene el Tribunal de Honor para desacreditar a Ochoa ante los ojos del pueblo cubano, el juicio sumarísimo en el cual actuó como fiscal el general Juan Escalona, la sesión del Consejo de Estado del 9 de julio para considerar si se conmutaba la pena de

muerte, ocasión en que habló el propio Fidel Castro, y la ejecución de Ochoa, Tony de la Guardia, el ayudante de Ochoa, Capitán Jorge Martínez, y uno de los segundos de Tony, el mayor Amado Padrón del MININT, el 13 de julio de 1989. Sólo un mes le tomó a Castro destruir a Arnaldo Ochoa física y moralmente como figura militar prominente del régimen.

Ahora sabemos que, durante ese período, Fidel Castro comisionaba repetidas encuestas a través de los llamados estados de opinión, que es su medio de palpar la opinión pública cubana, para ver la reacción del pueblo ante esta campaña para destruir a uno de los más prestigiosos y populares oficiales que habían surgido de la Revolución. La primera encuesta sorprendió y asustó a Fidel Castro, un 98 por ciento expresó simpatía por Ochoa. Esto lo convenció de la necesidad imprescindible de que el incidente terminara con su ejecución. La ejecución no se llevó a cabo hasta que había bajado lo suficiente el apoyo a Ochoa, aunque, aun así, Fidel tuvo que reconocer al confirmar la pena de muerte que las encuestas revelaban que el pueblo cubano no aprobaba una sanción tan severa.

Era posible especular que, en alguna forma, el general Ochoa estuvo involucrado en una conspiración con los soviéticos. Era sorprendente la pasividad soviética ante el ajusticiamiento de uno de sus mejores aliados dentro de la jerarquía militar cubana, hubiera o no estado conspirando con ellos. En una ocasión, ya desintegrada la URSS, el Sr. Pavlov, que había sido el Subsecretario de Relaciones Exteriores Soviético para América Latina en esa época, contestó con evasivas cuando le hice esa pregunta. Esta hipótesis se basaba, en cierta forma, en la analogía de esa posibilidad con la acusación que había hecho Erich Honecker, el líder de Alemania Oriental, de que el secretario general Gorbachev había promovido la caída de Ceausescu en Rumanía al alentar una conspiración militar por medio de la GRU, la Agencia de Inteligencia Militar soviética. Esta hipótesis se asentaba, además, en la versión que había llegado a *Radio Martí* en aquella época de que el general Ochoa estaba en las etapas iniciales de obtener información sobre lo de las drogas para justificar un golpe militar contra Fidel ante la opinión pública cubana.

Pero las revelaciones de las notas en la cronología de Norberto Fuentes, lejos de validar esa hipótesis, la cuestionan seriamente,